

LA VISIÓN DE DON JUAN: EVOLUCIÓN DEL ARQUETIPO ROMÁNTICO

Leonor Ortega Alcántara

RESUMEN

Este artículo continúa y finaliza el estudio del personaje libertino creado en el periodo barroco español; analiza su transformación en estereotipo y su parodia a lo largo de finales del siglo XIX y en el siglo XX, en diversos retratos literarios españoles.

Palabras clave: Don Juan, estereotipo, evolución.

1. Introducción.

Don Juan Tenorio quedaba, en el análisis realizado en el anterior artículo, transformado en un estereotipo social plenamente admitido y querido de la sociedad española decimonónica; en efecto, el cambio que surge en el libertino de la obra de Zorrilla es notabilísimo y afecta a su manera de ser, a su carácter y a su actuación. En lugar del arquetipo romántico que crea Espronceda, ante el cual no hay convenciones a respetar, encontramos un joven noble sevillano, fanfarrón y poco reverente, amante de los riesgos pero sublimado por la fuerza del amor que le profesa Doña Inés y que él mismo corresponde; ese fallo lo admite Zorrilla y su desconocimiento sobre la figura transgresora del personaje de Don Juan cuando afirma lo siguiente:

No recuerdo quién me indicó el pensamiento de una refundición de *El burlador de Sevilla*, o si yo mismo, animado por el poco trabajo que me había costado la de *Las travesuras de Pantoja*, di en esta idea registrando la colección de las comedias de Moreto [error de Zorrilla pues lo confunde con Tirso de Molina]; el hecho es que, sin más datos ni más estudios que *El burlador de Sevilla*, de aquel ingenioso fraile, y su mala refundición de Solís, que era la que hasta entonces se había representado bajo el título de *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague* o *El convidado de piedra* [nuevo error: esta obra

pertenece a Antonio de Zamora], me obligué yo a escribir a veinte días un Don Juan de mi confección. Tan ignorante como atrevido, la emprendí yo con aquel magnífico argumento, sin conocer ni *Le festin de Pierre* [sic], de Molière, ni el precioso libreto del abate Da Ponte [el de la ópera mozartiana *Don Giovanni ossia il disoluto punito*], ni nada, en fin, de lo que en Alemania, Francia e Italia había escrito sobre la inmensa idea del libertinaje sacrílego personificado en un hombre: Don Juan¹.

En la obra, su Don Juan se muestra irrespetuoso e irreverente, inicialmente salvo cuando decide desposar a Doña Inés; este cambio modifica al arquetipo romántico, quien no se vinculaba a nada ni a nadie; es más, planea su conversión en la sociedad (la burguesa) mediante su matrimonio y su purgación de faltas anteriores:

Don Juan: yo idolatro a Doña Inés,
persuadido de que el cielo
nos la quiso conceder
para enderezar mis pasos
por el sendero del bien.
No amé la hermosura en ella,
ni sus gracias adoré;
lo que adoro es la virtud,
Don Gonzalo, en Doña Inés.
[...]
Yo seré esclavo de tu hija,
en tu casa viviré,
tú gobernarás mi hacienda,
diciéndome: esto ha de ser.
El tiempo que señalares,
en reclusión estaré;
cuantas pruebas exigieres
de mi audacia o mi altivez,
del modo que me ordenares
con sumisión te daré;
y cuando estime tu juicio
que la puedo merecer,
yo la[le, laísmo]daré un buen esposo
y ella me dará el Edén².

Es evidente la modificación; lo que aplaude Zorrilla y lo que, en definitiva, la catapultó al éxito (a pesar del propio autor vallisoletano), se encuentra en la idea central del drama y que permaneció fija en la mente del público: la salvación del seductor proviene del amor profesado por una mujer pura que se arriesga por él, por lo cual el protagonista se une para siempre a ella. Confiesa Zorrilla su admiración por el personaje femenino:

Mi obra tiene una excelencia que la hará durar largo tiempo sobre la escena, un genio tutelar en cuyas alas se elevará sobre los demás Tenorios: la creación de mi Doña Inés cristiana; los demás Don Juanes son obras paganas; sus mujeres son hijas de Baco y hermanas de Príapo; mi Doña Inés es la hija de Eva antes de salir del Paraíso; las paganas van desnudas, coronadas de flores y ebrias de lujuria, y mi Doña Inés, flor y emblema del amor casto, viste un hábito y lleva al pecho la cruz de una Orden de caballería...quien mancha mi obra, es D. Juan; quien la sostiene, quien la aquilata, la ilumina y la [sic]da relieve, es Doña Inés...El pueblo aplaude a éste [Don Juan] y le ríe las gracias, como su familia aplaudiría las de un calavera mal criado; pero aplaude a Doña Inés, porque ve tras ella un destello de la doble luz que Dios ha encendido en el alma del poeta: la inteligencia y la fe. D. Juan desatina siempre; Doña Inés encauza siempre las escenas que él desborda³.

¿Modifica esto al arquetipo? Evidentemente, desaparece el libertino audaz que se enfrenta a la sociedad y rompe todos sus cimientos; ahora encontraremos un nuevo personaje, un estereotipo social, imitado por los hombres y admirado por las mujeres. El "donjuanismo" se convirtió en una actitud y así la recoge la literatura, entre otras artes; he aquí los rasgos del nuevo personaje:

1. Se trata de un hombre burgués, interesante, de buena familia y conocido.
2. Posee un amigo o un criado, *alter ego* del seductor.
3. Siempre tiene sucesivas aventuras y conquistas femeninas, alabadas por amigos, por la sociedad.
4. Hay una mujer, joven e inocente, vinculada a él afectivamente; espera ser la última de todos sus amores.
5. La actitud calavera del personaje no lo enfrenta al orden social; se trata de un comportamiento plenamente aceptado.
6. Es un personaje poderoso públicamente.
7. Desaparece la componente satánica e irreverente en él; se muestra como un burgués completamente compenetrado en su sociedad.

El estereotipo creado por Zorrilla había triunfado y el público burgués (que, en definitiva, llenaba las salas de los teatros, exigía los modelos a seguir en las artes porque era su principal consumidor) lo adoptó con presteza; así, se transformó su visión y surgió un binomio literario: cada Don Juan posee una Doña Inés que lo protege y le "salva".

En definitiva, junto a cada seductor encontramos la presencia de una mujer que conoce su actitud, sabe sus aventuras amorosas y está dispuesta a sufrirlas porque se reconoce como su único amor verdadero; así pues, las tolera, las admite e incluso defiende su comportamiento frente a la sociedad aunque, como se podrá comprobar, se halla anulada como mujer y destruida como persona. Brevemente, lo podemos comprobar en la "alta comedia"⁴ benaventina *Rosas de otoño*; en ella, el autor perfila la vida de dos parejas, (una anciana y otra joven), con protagonistas masculinos que siguen el comportamiento

establecido por Don Juan y viven diversos escauceos. La esposa madura consuela a la joven y le indica que ese camino es el que ha de aceptar, puesto que su marido realmente adora a la consorte y a ella regresa siempre. En un diálogo convence a la recién desposada para no abandonar al marido.

Impone, pues, el consuelo y la espera tranquila al marido calavera; de esta manera, se institucionaliza socialmente un comportamiento mediante su reflejo en el teatro; veremos su tratamiento en las obras narrativas.

2. Don Juan según el Realismo y el Naturalismo españoles: *Fortunata y Jacinta* de Pérez Galdós ; *La Regenta* de Leopoldo Alas, "Clarín".

A la par que el teatro, la novela adquirió una gran importancia y un gran auge; los periódicos iniciaron las publicaciones diarias de relatos continuados al día siguiente, los conocidos "folletines"; estas obras despertaron el gusto por la narración legendaria (como demostraría Bécquer con sus *Leyendas*), histórica (*El señor de Bembibre* de Gil y Carrasco), costumbrista (las estampas folclóricas iluminan obras como las *Escenas matritenses*).

Esta eclosión narrativa continuó los temas románticos en un inicio y, progresivamente, se amoldó a l retrato fiel de su sociedad, de sus costumbres, de los personajes; a esta concepción artística se la denomina Realismo; consiste en el reflejo totalmente objetivo de una sociedad a través de la descripción minuciosa de una serie de personajes, de sus actitudes y preocupaciones, de sus problemas, representativos de la sociedad a la que pertenecen. La visión omnisciente del narrador muestra su distanciamiento (y, por tanto, su objetividad) de las situaciones dramáticas producidas en estas novelas. Valera (*Juanita la larga*, *Pepita Jiménez*), Pereda (*Peñas arriba*) son dos de los autores más fecundos pertenecientes a este estilo aunque su máximo exponente en España fue Benito Pérez Galdós, autor de una numerosa serie de novelas diversas (*Episodios nacionales*, *Miau*, *Tormento*, *Doña Perfecta*, *El abuelo*...).

Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas, escrita entre 1885 y 1887, es una de las novelas más conocidas de su producción y fue llevada a la televisión en una fidelísima adaptación con brillantes intervenciones. Esta novela relata las vidas de dos mujeres, totalmente distintas, unidas por un lazo estrecho: las dos aman al mismo hombre. Jacinta pertenece a la alta burguesía y contrae matrimonio con el "delfín", Juanito Santa Cruz; sin embargo, no puede cumplir su propósito de ser madre pues es estéril; Fortunata es una joven sin padres, criada en las calles, de una singular belleza, enamorada del "delfín"; ésta le da dos hijos pero fallece a poco de nacer el segundo, entregado a Jacinta, la cual expulsa de su lado a su infiel esposo.

El análisis de la obra comprendería un único artículo ya que tal es su densidad en el retrato de ambientes, personajes, acciones, el discurrir psicológico, el enfrentamiento de clases (una fecunda Fortunata que sustituye a la yerma y decadente Jacinta, el pueblo

llano contra la alta burguesía) en la época de la revolución de 1868 o "La Gloriosa", o tan sólo el análisis de la ironía que plantea Galdós en el mismo título.⁵ Sin embargo, centrándome en la figura del seductor, aquí ofrece un espléndido reflejo del estereotipo donjuanesco; el protagonista masculino reúne todas las cualidades señaladas en la introducción: es el único heredero de una casa nobiliaria, posee una cuantiosa fortuna, amigos de diversión y confidentes; en este caso, su esposa muestra un personaje sufrido en lo más hondo de su feminidad: desea ser madre pero es estéril. La amante principal, Fortunata, concibe y tiene dos hijos con el protagonista aunque su desgracia venga con ellos.

Esta novela de caracteres, con el triángulo amoroso que atraviesa toda la obra, muestra el aburguesamiento del personaje donjuanesco y sus infidelidades posteriores, recriminadas en atención a la sufrida esposa pero admiradas a sus espaldas. Hay que resaltar varios rasgos en ella:

1. El mayor peso de la acción reposa en las protagonistas femeninas; son dos mujeres con un fuerte carácter frente a la debilidad que presenta el protagonista masculino, quien llega a convertirse en secundario ante la fuerza de su esposa y de su amante.
2. La dualidad entre las dos mantiene el ritmo narrativo. Hay una tensión creada por el único vínculo que poseen y, secretamente, cada una de ellas aspira a tener lo que la otra posee⁶.
3. Sorprende la anulación final del protagonista, tras la muerte de Fortunata.

El personaje de Juanito Santa Cruz queda perfectamente perfilado por Galdós; es un joven de buena familia, al que frecuentemente se le nombra irónicamente el "delfín"; posee riqueza material, un bello físico y una facilidad para elaborar retóricos discursos, tan vacíos como él mismo. Psicológicamente débil, la fuerza de sus pasiones le dominan y le llevan de aventura en aventura. Así dice su padre, Don Baldomero, que debe comportarse su hijo:

- El chico es de buena índole. Déjale que se divierta y que la corra. Los jóvenes del día necesitan despabilarse y ver mucho mundo. No son estos tiempos como los míos... Hoy los jóvenes disfrutan de una libertad y de una iniciativa para divertirse que no gozaban los de antaño. Y no creas, no creas que por esto son peores[...] Yo ¡qué quieres que te diga! Creo que en lo esencial Juanito no ha de faltarnos. Es de casta honrada, tiene la formalidad en la masa de la sangre. Por eso estoy tranquilo, y no veo con malos ojos que se despabile, que conozca el mundo, que adquiera soltura de modales...[...] Mira, mujer, para que los jóvenes adquieran energía contra el vicio, es preciso que lo conozcan, que lo caten... No hay peor situación para un hombre que pasarse la mitad de la vida rabiando por probarlo y no pudiendo conseguirlo, ya por timidez, ya por esclavitud...⁷

Esta crianza y educación son criticadas por el narrador quien comenta lo siguiente:

Criáronle con regalo y exquisitos cuidados...D. Baldomero no tenía carácter para poner un freno a su estrepitoso cariño paternal, ni para meterse en severidades de educación y formar al chico como le formaron a él. Si su mujer lo permitiera, habría llevado Santa Cruz su indulgencia hasta consentir que el niño hiciera en todo su real gana⁸.

Admira a su esposa Jacinta y su respeto se iguala a su temor; de hecho, este joven es admirado por su matrimonio con una mujer tan llena de buenas cualidades y tan reconocida socialmente como es Jacinta⁹; así pues, aquí se encuentra la primera figura arquetípica de Doña Inés, la mujer que debe salvar al seductor y que se encarna en la esposa. En efecto, Jacinta sabe que su marido le engaña pero silencia su dolor, salvo cuando se enfrenta a Fortunata, quien le daña en lo más profundo; ella no es la esposa de Juan Santa Cruz ya que no le da hijos pero Fortunata ha tenido uno¹⁰.

Aquí vemos cómo las dos mujeres constituyen el arquetipo completo de la mujer que espera y vela por el seductor; tenemos a la esposa quien mantiene las apariencias y a la amante, verdaderamente enamorada del protagonista; tanto es así que la infidelidad de Juan provoca su muerte¹¹.

La secuencia final compendia precisamente el carácter de Juan frente a Jacinta, la fortaleza de ella y la debilidad de él.

Semejante al Realismo, surge otra corriente literaria, el Naturalismo; numerosos críticos, propugnan la existencia de dos variedades en un mismo estilo, otros muestran su conformidad por su separación y diversidad. El Naturalismo refleja la manera en que el ambiente somete y determina la conducta de una serie de personajes, quienes son retratados con fidelidad y frialdad científica. Emilia Pardo Bazán (*Los pazos de Ulloa*), Fernán Caballero o Cecilia Böhl de Faber (*La gaviota*) y Leopoldo Alas, "Clarín" (*Su único hijo*, *La Regenta*) constituyen sus exponentes principales.

Precisamente *La Regenta* (1884-5) ofrece una nueva visión del estereotipo donjuanesco: el trío amoroso conformado por Fermín de Pas (Magistral de la Catedral de Vetusta), Ana Ozores (conocida como Regenta) y Álvaro Mesía sustenta una línea argumental en que los dos hombres intentan conseguir el poder (religioso el primero y político el segundo), mediante la vinculación con la joven Ana Ozores, modelo de virtud y máximo exponente social de la ciudad. La protagonista sufre los vaivenes de carácter místico-amoroso del Magistral, por una parte, y eróticos de Álvaro Mesía, conocido liberal de Vetusta y ya famoso seductor de mujeres.

De esta manera, el dominio a esta mujer se convierte en obstinada lucha (secreta pero establecida) entre los dos hombres, representantes de dos estamentos férreos de Vetusta y de la posesión de Ana como objeto amoroso. Las crisis anímicas de la protagonista responden a una frustrada juventud, a un trauma no superado que le llevó a desposar al Regente como liberación de un medio opresor en que vivía; sin embargo, esta boda aprisio-

na en las convenciones sociales a una joven que anhela la libertad y la felicidad materializadas en el amor pues su ya anciano marido (personaje que posee un calderoniano sentido del honor) no atiende las necesidades de la protagonista.

Por esta razón, el pueblo decide la caída moral de Ana; su soledad, su desconocimiento del mundo, su ingenuidad se convierten en bazas para que Álvaro Mesía la seduzca, la conquiste y divulgue su aventura, con posterioridad. Aquí se encuentra el personaje donjuanesco: un hombre interesante, de fácil trato, gusto exquisito, éxito con las mujeres (de toda clase social) y famoso por sus conquistas, con una situación económica próspera y adscrito a un partido político:

“Él era, ante todo, un hombre político; un hombre político que aprovechaba el amor y otras pasiones para el medro personal.” Este era su dogma hacía más de seis años. Antes conquistaba por conquistar. Ahora con su cuenta y razón; por algo y para algo. Precisamente tenía en mentes un vastísimo plan en que entraba por mucho la señora de un personaje político que había conocido en los baños de Palomares. Era otra virtud.[...] Él, el conquistador a lo Alejandro, el que había rendido la castidad de una robusta aldeana en dos horas de pugilato, el que había deshecho una boda en una noche, para sustituir al novio, el Tenorio repentista, en los casos graves procedía con la paciencia de un estudiante tímido que ama platónicamente. Había mujeres que sólo así sucumbían...¹²

Sin embargo, este hombre tiene serios problemas a la hora de conquistar a la regenta ya que posee un fuerte adversario: Fermín de Pas, el Magistral. Por otra parte, se ve un débil contrincante frente al Magistral y así lo dice Visitación:

- Pero te ha de costar mucho trabajo...
 - Puede que no tanto—dijo Mesía sin contenerse.
 - Ella tragar...ya tragó el anzuelo.
 - ¿Crees tú?
 - Sí, estoy segura. Pero no te fíes: puedes marcharte con una tajada y dejar el pez en el agua.
 - Como yo vea el momento de tirar...
 - Mucho tiempo llevas pensándolo.
 - ¿Quién te lo ha dicho?
 - Estos.
- Y puso dos dedos sobre los ojos.
- Y lo de ella, ¿cómo lo sabes?
 - ¡Curiosón!, ¡el que no está enamorado!...
 - ¿Enamorado? Ni por pienso...¿No eres su amiga íntima?
 - Su amiga, sí. ¿Íntima? Ella no tiene más intimidades que las de dentro de su cabeza. Tiene ese defectillo; es muy cavilosa, y todo se lo guarda. Por ella no sabré nunca nada.

Un momento de silencio.

—A no ser que ahora se lo cuente todo al Magistral... Ya sabrás que le ha tomado de confesor.[...] ¡Cómetela!...—gritó Visita al oído de Álvaro, con voz en que așomaba un poco de burla. Y aňadió muy seria—: ¡Cuidado con el Magistral, que sabe mucha teología parda!...¹³

La siguiente conexi3n con el *Tenorio* no proviene de este personaje, sino de la propia Ana; asiste al teatro, junto a su marido y allí contempla la representaci3n del drama *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. En su mente, se identifica con la protagonista (Doña Inés), con la situaci3n que esta vive y su ideal amoroso queda claramente definido en sus pensamientos:

El tercer acto fue una revelaci3n de poesía apasionada para doña Ana. Al ver a Doña Inés en su celda, sintió la Regenta escalofríos; la novicia se parecía a ella; Ana la conoció al mismo tiempo que el público; hubo un murmullo de admiraci3n, y muchos espectadores se atrevieron a volver el rostro al palco de Vegallana con disimulo.[...] Doña Ana, sí; clavados los ojos en la hija del Comendador; olvidada de todo lo que estaba fuera de la escena, bebió con ansiedad toda la poesía de aquella celda casta en que se estaba filtrando el amor por las paredes. “—¡Pero esto es divino!”; dijo volviéndose hacia su marido, mientras pasaba la lengua por los labios secos.[...] Todo, todo lo que pasaba allí y lo que ella adivinaba, producía en Ana un efecto de magia poética, y le costaba trabajo contener las lágrimas que se le agolpaban en los ojos.

“¡Ay! Sí, el amor era aquello, un filtro, una atm3sfera de fuego, una locura mística; huir de él era imposible; imposible gozar mayor aventura que saborearle[*sic*] con todos sus venenos. Ana se comparaba con la hija del Comendador; el caser3n de los Ozores era su convento, su marido la regla estrecha de hastío y frialdad en que ya había profesado ocho años hacía... y Don Juan... ¡Don Juan aquel Mesía que también se filtraba por las paredes, aparecía por milagro y llenaba el aire con su presencia!”¹⁴

La frustraci3n de Ana es latente en estas ideas, sus deseos son expresados con claridad; su equivocaci3n se produce al creer que el adulterio con Mesía le dar3 el equilibrio que busca sin cesar, ignorando que es amada por el Magistral. Su caída moral y espiritual se precipita cuando su marido se bate contra Mesía, se divulga su aventura con Álvaro, este desaparece cobardemente y , finalmente, Ana es rechazada por el Magistral:

Ana, ante aquel silencio, sintió un terror extraño...

Pasaban segundos, algunos minutos muy largos, y la mano no llamaba.

La Regenta, que estaba de rodillas, se puso en pie con un valor nervioso que en las grandes crisis la acudía... y se atrevió a dar un paso hacia el confesionario.

Entonces crujió con fuerza el caj3n sombrío, y brotó de su centro una figura negra,

larga. Ana vio a la luz de la lámpara un rostro pálido, unos ojos que pinchaban como fuego, fijos, atónitos, como los del Jesús del altar..

El Magistral extendió un brazo, dio un paso de asesino hacia la Regenta, que horrorizada retrocedió hasta tropezar con la tarima. Ana quiso gritar, pedir socorro y no pudo. Cayó sentada en la madera abierta de boca, los ojos espantados, las manos extendidas hacia el enemigo, que el terror le decía que iba a asesinarla.

El Magistral se detuvo. Cruzó los brazos sobre el vientre. No podía hablar, ni quería. Temblábale todo el cuerpo; volvió a extender los brazos hacia Ana..., dio otro paso adelante..., y después, clavándose las uñas en el cuello, dio media vuelta, como si fuera a caer desplomado, y con piernas débiles y temblonas salió de la capilla. Cuando estuvo en el trasero, sacó fuerzas de flaqueza, y aunque ciego, procuró no tropezar con los pilares y llegó a la sacristía, sin caer ni vacilar siquiera¹⁵.

El final, repugnante, muestra la predestinación de Ana a dicha caída:

Celedonio sintió un deseo miserable, una perversión de la perversión de su lascivia; y por gozar un placer extraño, o por probar si lo gozaba, inclinó el rostro asqueroso sobre el de la Regenta y le besó los labios.

Ana volvió a la vida rasgando las nieblas de un delirio que le causaba náuseas. Había creído sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo¹⁶.

3. Entre la idealización modernista y la parodia esperpéntica: *Las Sonatas* y *Las galas del difunto* en *Martes de Carnaval* de Valle Inclán.

Una nueva visión del personaje analizado aparece en la pluma de uno de los autores españoles decimonónicos más controvertidos y sobre el que más se ha escrito: Ramón M^a. Del Valle Inclán. Este autor gallego, innovador dramáticamente (a él se debe la creación del "esperpento"¹⁷), de gran riqueza léxica (hay estudios sobre el aspecto semántico de sus obras *Tirano Banderas*), recrea de manera magistral este personaje y nos ofrece dos visiones, totalmente opuestas, del estereotipo donjuanesco.

- a) El marqués de Bradomín en las *Sonatas*.
- b) Juanito Ventolera en *Las galas del difunto*.

Posee un mayor interés, sin embargo, la recreación paródica¹⁸ del drama romántico *Don Juan Tenorio* en el esperpento *Las galas del difunto*; en esta pieza dramática de gran riqueza verbal, Valle reproduce los siguientes tópicos del personaje burlador y seductor:

- a) Se trata de un joven atractivo y libre.

- b) Se produce la invitación al muerto y su aparición.
- c) Surgen los personajes de la amada y de la alcahueta.
- d) Valle reproduce parlamentos del *Tenorio* de Zorrilla.

Hasta aquí las semejanzas ya que el argumento de la obra desvirtúa del todo la figura arquetípica del burlador; se centra en Juanito Ventolera¹⁹, marinero y “pistolo repatriado”, quien llega tras un largo viaje, observa y concierta una cita con la Daifa, una prostituta, y roba el traje funerario de un difunto para presentarse adecentado ante ella y pagar por su trabajo; finalmente, se descubre que el difunto era el padre de la daifa y esta recibe el dinero que le corresponde por herencia.

El proceso de deformación se realiza en diversos órdenes: entre los personajes, en su discurso y en la reelaboración de sus acciones. En primer lugar, los protagonistas no pertenecen a la nobleza como en el caso de *Tenorio* y de Inés, bien al contrario; su estrato social es bajo, hecho que transforma sus acciones y su estilo lingüístico. Juanito Ventolera proviene de Cuba, del Segundo Regimiento de Lucena y una daifa, prostituta “pelinegra, con un lazo detonante en el moño”, vive en “la casa del pecado” que regenta la madre Celestina. En lugar de un claustro, encontramos que la heroína vive y realiza su oficio en un prostíbulo, en lugar de la Madre Abadesa vemos a una coima, una prostituta cuya doctrina se encuentra en esa “casa del pecado”. Aquí se halla la primera deformación literaria.

La segunda deformación se encuentra en la reproducción exacta de fragmentos literarios del *Tenorio* así como sus acciones, con un doble significado; emplea una jerga mediante la cual el sentido sexual y obsceno de las acciones se enmascara en el diálogo. Así, Juanito Ventolera dice a la daifa:

Juanito— ¿Es para mí ese reclamo, paloma?²⁰ ...¡Madre priora, quiero llevarme una gachí! ¡Redimirla! ¿Dónde está esa garza enjaulada?²¹ ...¡Luz de donde el sol la toma!²²

Las palabras de Juanito se oponen al referente literario; “paloma” significa “prostituta” en jerga; quiere “redimir” o tener relaciones sexuales con una mujer demandada a la Madre Celestina, quien actúa como una “Madre priora” porque guarda a sus chicas si no hay un pago por ellas. De ahí que sea una “garza enjaulada”. La última frase posee una gran ironía cuando la prostituta recibe el dinero que le corresponde en herencia por la muerte de su padre; esa “luz” se refiere al oro que va a percibir, al bien futuro.

La segunda deformación se encuentra en las situaciones, a saber:

- a) Encuentro entre Don Juan y Doña Inés.— Encuentro entre Juanito y la daifa.
- b) Doña Inés vive en un convento.—La daifa habita en la “casa del pecado”, el prostíbulo.
- c) La Madre abadesa guarda a Doña Inés.—La Madre Celestina protege a la daifa.
- d) Don Juan acude a su hogar, transformado en panteón.—Juanito y tres “pistolos” entran en el camposanto.

- e) Aparece el difunto en el hogar de Don Juan con un mensaje divino.—Juanito, con las ropas del difunto, se presenta en el hogar de esta persona y exige dinero a la viuda.

Se evidencia el proceso de degradación de las acciones del drama romántico a la parodia esperpéntica; por último, el lenguaje y el estilo se adecuan a los personajes. La gran riqueza polisémica del registro vulgar, obsceno llega a sus más altas cotas en la producción de imágenes, metáforas y juegos de palabras, llenos de equívocos y de dobles sentidos; en ellos, la reproducción de los fragmentos de la obra de Zorrilla se recubren con una connotación sexual y plenamente coloquial que distancia, aún más si cabe, las dos obras. No obstante, Valle emplea el referente del seductor romántico, se ciñe a él para ofrecer una nueva lectura estética, distorsionadora, como "superación del dolor y la risa"²³ puesto que precisamente esa estética puede ofrecer en su justa medida la visión de la vida española.

4. Don Juan en la primera mitad del siglo XX: su desmitificación.

El nuevo siglo y los cambios profundos que la sociedad europea sufrió fueron determinantes para la modificación de este personaje arquetípico; los años veinte y la revolución de las costumbres (los años locos) equipararon una cierta igualdad sexual y mayor igualdad entre los sexos. Así pues, el seductor se amolda a los nuevos tiempos y a las nuevas costumbres femeninas; debe seducir y ser seducido, ser sujeto y objeto amoroso.

Este personaje se muestra perfectamente en la comedia *Usted tiene ojos de mujer fatal* de Enrique Jardiel Poncela; la desmitificación del seductor se realiza con total ironía: Un moderno y cínico Don Juan llamado Sergio posee una legión de enamoradas (algunas son sus sirvientas) y su fama es reconocida en todo Madrid; sin embargo, su vacío existencial es profundo y un día se enamora de una de sus víctimas a la que debe seducir para evitar una boda de conveniencias.

En esta comedia recrea Jardiel la fábula del cazador cazado; la presentación del protagonista no tiene desperdicio alguno. Su descripción exacta proviene de una acotación:

(Oshidori se dirige al tapiz, pero antes de que llegue a él se descorre este y entra Sergio. Tiene alrededor de los treinta y cinco años, pero cierto aire de aburrimiento y de prematuro cansancio le hace parecer de más edad.)²⁴

La opinión de Jardiel se nos ofrece a través del criado fiel de Sergio, Oshidori, en sus descripciones:

Elena.— Entonces, ¿qué clase de hombre es este?

Oshidori.— Un Don Juan, señora. Un Don Juan que se llama Sergio. Un Barba Azul al que yo afeito la barba dos veces al día.²⁵

Se trata de un galán ya conocido, muy famoso en la capital quien, de cuando en cuando, realiza sus aventuras amorosas por provincias; como seductor no tiene precio ya que se especializa en los gustos femeninos y en los deseos de las mujeres; en su mansión guarda revistas “técnicas” como “La Mujer y la casa”, “La mujer y la moda”, “La Mujer y el adulterio” según revela un personaje. Su fama como seductor es inmensa y totalmente reconocida; en su casa se alojan antiguas amadas de Sergio que, una vez abandonadas, permanecen como criadas a su servicio con la finalidad de verlo:

Oshidori.— Quizá es conveniente que sepa la señora que toda la servidumbre de la casa está formada por antiguas amadas del señor...[...]Son corazones románticos que, al terminar con el señor, suplicaron plazas para poder verle [sic] diariamente...Lo cierto es siempre absurdo, señora, y amar quiere decir esclavitud.²⁶

Su técnica es conocida a la perfección por el estudioso criado Oshidori quien, al tratar con las amadas, observa y analiza los estados de ánimo y los sentimientos femeninos; Sergio posee una gran fama de seducción lo cual le convierte en un personaje atractivo de inmediato y su gran baza se encuentra en la creación de frases, llenas de ingenio pero que demuestran un gran vacío existencial. He aquí una muestra:

Sergio: No quiero saber nada de ella. Se trata de una de esas muchachas, que ahora se estilan tanto, que toman baños de sol, nadan, gastan boina, leen a Freud y se pasan el resto del día encaramadas a un auto...Les sabe la boca a neumático y convierten el amor en una carrera de las XII horas.²⁷ [...]No me admires ni me envidies...porque no soy feliz. Empiezo a darme cuenta de que coleccionar mujeres es tan absurdo como coleccionar sellos, con la desventaja de que nadie te compra la colección²⁸.

El absurdo domina la vida del moderno Don Juan; por ello su vida se encuentra sumida de igual manera en el vacío, en el aburrimiento; su salvación se encuentra en aquello que todo conquistador conoce y olvida a la vez: el amor. Sergio debe enamorarse y así se lo descubre Oshidori; su enamorada es una de sus antiguas amadas, Elena, quien está a punto de casarse con un anciano millonario con la única finalidad de obtener un apoyo sentimental. La familia del anciano contrata a Sergio para que enamore a Elena, desconocedora del cariño que este siente por ella. Evitan la boda pero la novia rechaza a Sergio quien sufre una terrible y profunda transformación; queda dominado por el romanticismo. No se cuida, ni se arregla, lee las *Rimas* de Bécquer y compone poemas francamente malos:

Yo era un hombre sin alma que agotaba su vida
de una manera frívola, loca y superficial
yendo de un amor falso a una pasión fingida,
y empalmando una juerga con una bacanal...

Cada mujer que vi se me rindió en seguida
al oír que en sus ojos había algo fatal,
y el que ella fuese rubia, más o menos teñida,
o el que fuese morena, a mí me daba igual.

Pero un día el amor se cruzó en mi camino,
y caí como cae en la trama el gorila,
bajo el poder omnímodo de una mujer sin par..

y aquí estoy, desde entonces, hecho polvo y mohino,
viendo pasar los días uno a uno y en fila,
deseando la muerte, triste y sin afeitar.²⁹

Finalmente, el seductor cae enamorado; Elena perdona a Sergio y se casarán. De esta manera, la anulación del burlador es total puesto que la vida moderna elimina este personaje; la libertad sexual hace caer todo prejuicio y barreras entre hombres y mujeres por lo que el Don Juan no es necesario ya que no quebranta ninguna ley social ni moral. Sin embargo, este arquetipo sufre una transformación y reaparece, con un nuevo valor, en los años cincuenta. Esta evolución final será tratada en el siguiente artículo.

Bibliografía

- ALAS, L., *La Regenta*, Madrid, Alianza editorial, 1993.
 JARDIEL PONCELA, E., *Usted tiene ojos de mujer fatal*, Madrid, Castalia, 1990
 PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, Madrid, Cátedra.
 VALLE-INCLÁN, R.M^a., *Las galas del difunto*, en *Martes de carnaval*, Madrid, Austral,
 ZORRILLA, J., *Don Juan Tenorio*, Madrid, Austral, 1999
 —*Recuerdos del tiempo antiguo*, *Obras completas*.

NOTAS

- 1 ZORRILLA, J., *Recuerdos del tiempo viejo*, *Obras Completas*, II, Valladolid, 1943, pp.1799–1800.
- 2 ZORRILLA, J., *Don Juan Tenorio*, Madrid, Austral, 1999, versos 2495–2503 y versos 2516–29.
- 3 ZORRILLA, J., *Recuerdos...*, p. 1802.
- 4 Por “alta comedia” se conoce un género dramático desarrollado a mediados del siglo XIX cuyo argumento muestra una serie de acciones protagonizadas por personajes burgueses con un estilo refinado; como ejemplo de estas obras se erige Benavente.
- 5 La ironía es constante a lo largo de la amplia novela; esta “historia de casadas” muestra el vivir de la burguesa Jacinta, desafortunada por su esterilidad que le impide la realización de su mayor deseo (la maternidad) y de Fortunata (afortunada), joven muchacha que se ha criado en la calle, quien desea poseer a Juan Santa Cruz y le da hijos; sin embargo, ambas muestran la realización

- plena de sus deseos, reflejados en la otra mujer, por lo que son inicialmente antagonistas y ,al final, mujeres que se complementan.
- 6 Fortunata desea ser la esposa carnal de Juan y Jacinta, ser madre; ambas poseen las cualidades inversas: Fortunata es madre y Jacinta es la esposa del personaje donjuanesco. Las dos son engañadas por él.
 - 7 PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, Primera parte, I, II, p.114-6.
 - 8 PÉREZ GALDÓS, B., *op. cit.*, Primera parte, IV, p. 143.
 - 9 Esto piensa Juan de su prima Jacinta: "Lo peor del caso era que nunca le había pasado por las mientes casarse con Jacinta, a quien siempre miró más como hermana que como prima...Ya tenían ambos la edad en que un misterioso respeto les prohibía darse besos, y se trataban con vivo cariño fraternal...El paso de esta situación a la de amantes no le parecía al joven Santa Cruz cosa fácil. Él ...sentíase acobardado delante de aquella flor criada en su propia casa...", *Fortunata...*, I, IV, p. 194.
 - 10 Hecho por el que se enfrenta a Jacinta y se proclama como verdadera esposa de Juan Santa Cruz.
 - 11 Mientras que Jacinta se nos ofrece como sufrida y silenciosa mujer que conoce las infidelidades del marido, Fortunata muestra un carácter apasionado, rabiosa y celosa de que otra mujer se acerque al que considera su marido.
 - 12 ALAS, L., *La Regenta*, p.138.
 - 13 ALAS, L., *Op. Cit.*, pp.164-6.
 - 14 ALAS, L., *Op. Cit.*, pp. 356-7.
 - 15 ALAS, L., *Op. Cit.*, pp.699-700.
 - 16 ALAS, L., *Op. Cit.*, p.700.
 - 17 El esperpento no es un género nuevo en la literatura española puesto que se rastrea su aparición en el Barroco, en las obras de Quevedo como *Los sueños*; sin embargo, su empleo dramático surge y culmina con Valle Inclán, quien formula la conocida teoría sobre este género. En él, el autor deforma conscientemente a sus personajes quienes se mueven tan sólo por los instintos más básicos; así, convierte en muñecos a sus personajes, a los "héroes" en deformes marionetas.
 - 18 No me extiendo demasiado ya que me remito a otro artículo donde analizo su relación con la literatura. Ver, ORTEGA, L., "Ecos literarios en la producción dramática de Valle Inclán", *Isla de Arriarán*, XII, Málaga, Diciembre 1998.
 - 19 Llama la atención el nombre; en lugar de un personaje noble, no posee título ni el tratamiento (Don), su nombre ya aparece en diminutivo (Juanito) con el valor de cariño; el apellido ya muestra el rasgo del personaje, desarraigado, libre como el viento, mudable (Ventolera).
 - 20 VALLE-INCLÁN, R.M^a, *Las galas del difunto*, p.85. Es evidente su relación con el drama romántico de Zorrilla; este calificativo lo recibe en la carta que Doña Inés lee en el convento, "Hermosísima paloma/ privada de libertad".
 - 21 VALLE-INCLÁN, R.M^a, *Op. Cit.*, p. 114. Nueva referencia al *Tenorio*; en este caso, define Brígida a Inés como "Pobre garza enjaulada/ dentro la jaula nacida".
 - 22 VALLE-INCLÁN, R.M^a, *Op.cit.*, p. 118. Así nombra Tenorio a Inés, como la "Luz de donde el sol la toma".
 - 23 VALLE-INCLÁN, R.M^a, *Luces de bohemia*, p.106.
 - 24 JARDIEL PONCELA, E., *Usted tiene ojos de mujer fatal*, p.117.
 - 25 JARDIEL PONCELA, E., *op. cit.*, p. 99.
 - 26 JARDIEL PONCELA, E., *op. cit.*, p. 103.
 - 27 JARDIEL PONCELA, E., *op. Cit.*, p. 119.
 - 28 JARDIEL PONCELA, E., *op. Cit.*, p.120. Por esta muestra exclama Elena: "¡Eso hará Sergio! ¡Frasés!"
 - 29 JARDIEL PONCELA, E., *op. Cit.*, p. 177.